



REPORTAJE

Mariano Latorre en Pucón

— Hijo del escritor trasladó sus restos sin anuncios ni homenajes. Escolar Quiltripay le recitó versos de Goethe.

Una inmensa cantidad de chilenos ignora que Mariano Latorre, el Premio Nacional de Literatura, el talento del criollismo rural y paisajista, está sepultado en el cementerio del Balmorio de Pucón, desde que su hijo trajo los restos junto al lago, a la paz de los picachos andinos que un día el escritor conoció cuando en 1936 "al comenzar la primavera se me ocurrió visitar a mi compadre, Amador Acevedo que vivía en Pucón y al que más tarde apadriné al menor de sus hijos".

Mariano Latorre se dedicó a conocer todos los rincones del país, y por eso llegó a Pucón, por lo mismo sus descripciones geográficas son singulares en la literatura chilena.

TRASLADO DE RESTOS

Mariano Latorre falleció en Santiago en 1955, pero en 1961, sin anuncios, su hijo Mariano Latorre Blanco lo trasladó al área lacustre, atendiendo a los deseos del progenitor de descansar para siempre en un ambiente singular. Cada verano la tumba se llena de flores y hierbas, en donde predominan las de palillo, típicas de Pucón.

Cada invierno la escarcha y el viento puelche suele entristecerla, pero el genio de Latorre perdura y en la biblioteca de la ciudad que lleva su nombre, por decreto con las firmas del Presidente Pinochet y el Ministro, Alfredo Prieto, los jóvenes leen e investigan incansables.

El escritor cobra vigor diariamente merced a su obra: *Uly, Zorobast, Cona de Córdova, Chilenos del Mar, On Panta, Viento de Mallines, La isla de los Pájaros*, ahí en el ambiente

internacional del turismo lacustre chileno.

SU PRIMERA IMPRESION

Sus obras son producto de la observación directa de las realidades que lleva a la literatura. De ahí que Latorre, del Pucón que por primera vez escribiera en un Mercurio de 1933:

"Cuando yo visité Pucón,



El panteónero indica la tumba del maestro del criollismo rural.

hace más de veinte años, era una deplorable aldea de barracas medio podridas, donde algún colono alemán, recordando a Sajonia o Baviera, construyó una casa con cierta intención arquitectónica".

"Una nube de polvo rojo, removida constantemente por las pezuñas de los arrosos del Neuquén, cubría las calles y en los días lluviosos el barro semilíquido se endurecía al pegarse en las tablas de las casas improvisadas".

"No era fácil llegar a Pucón en esos años y sobre

todo al finalizar el invierno. Si no se disponía de un auto que cortase el fango y resistiese la lluvia, era preciso galopar sola o siete horas desde Loncoche, para llegar a Villarrica y embarcarse en el vaporcito que atravesaba el lago".

"A las siete de la tarde (tuve la suerte de ir en auto con un vendedor viajero) conversaba con mi compadre, Amador Acevedo, en el comedor de su casa, al sur de la salina donde que convertía en tibia atmósfera los hualles que roncaban en su victrola de hierro".

SURECUERDO

Rafael Acevedo, con actual domicilio en el sector lacustre dice que Latorre además de buen escritor fue un atractivo charlatán, "en tal medida que lo rodeaban, todos querían estar junto a él cuando hablaba o narraba".

De la estada de Latorre en el área de Pucón donde hoy yacen sus restos, perduran escasos escritos. El estilo narrativo y la sensibilidad del artista destacan en el episodio que se ha podido rescatar:

"Mi compadre me invita a conocer Quilape y el Trancura, el río mapuche. Las casas de Quilape están separadas por solares fértiles; sin embargo, el instinto europeo de la aldea se observa en la distribución de los edificios. Algún día, cada casa se apoyará fraternalmente en su vecina".

"Nos sale al encuentro un barracón, toscamente armado y chorreante de agua. Pensé en una iglesia, pero

no descubrí la cruz. Era una escuela de colonia alemana, y como mi compadre conocía al maestro, nos colocamos en ella, sin más ni más. En el interior había una docena de bancos y frente a ellos unos treinta niños y niñas".

"Vivas cabezas, rubias, morenas, aceitunadas. Predominaban las rubias, de pelo descolorido, como peras invernales, algunos mestizos de español y dos o tres indios de la región. Un alemán venido a menos, el maestro. Cara roja, rayada de venitas de color morado".

EL PROFESOR

"Mi compadre Acevedo me presentó como un profesor universitario en visita y el alemán se alocó como un niño al oír esto. Para tranquilizarlo le hablé de los programas".

Leer y escribir —le contesté— en alemán y también en español. Y tras una pausa reticente, explicó: —La mayoría son alemanes y los colonos pagan al maestro.

"En un extremo del muro, junto a la ventana, colgaba un mapa de Chile descarrilado. En la mesa del maestro un globo terráqueo, donde marcaron con óxido china los límites de la Alemania de esos tiempos. Vi un cuaderno con los nombres de los alumnos: Krause, Iise, Herman, Olga, Melcher, Franz y luego Torrebalbas y Guíñez y Quezada y, al final, Quiltripay, Afaris y Huichas".

"En ese pequeño barracón estaba a punto de cuajarse o de separarse indefini-

damente la raza chilena del sur. Y como un símbolo pintoresco del instante, un lagotado retrato del Kaiser, el de Alessandri con su ban-



Mariano y el paisaje de su vida y muerte.

da y su mechón y una reproducción del Caspaldán de plaza".

La narración prosigue contando que Latorre pidió proseguir con la clase, que como los niños sabían solamente poesías alemanas dos intentos hubo de recitarlas y dos fracasos sobrevinieron al olvidar algunos versos.

"Entonces el maestro, frenético se metió entre las bancas y mirando a un indio, tan inmóvil en su asiento que recordaba el idólo de pelón de un cementerio mapuche, le dijo: ¡ah, Quiltripay...!

El indio se puso de pie. Las manos se movían bajo el poncho, franjas rojas y grises, y con una vocécilla de pájaro, entre chucay

zorral, recitó de corrido el lied de Goethe.

"Y las imágenes del gran poeta adquirieron no sé qué de nuevo, de virginal, al ser recitadas por la voz agreste del pequeño Quiltripay.

"Blumen durt, sonnenschein/ das sind dienahrung mein..."

"¡Aplaudí al mapuche, cuyos ojos giraban en sus cuencas redondas. Los labios lo miraron envidiosos y asombrados. El profesor sonreía. Y recordé al padre Engliert, gran conocedor de los mapuches, que un día me habló de la memoria de los indios, limpio espejo o agua quieta que recibe todo lo que está cerca de ellos, pero que se pierde para siempre si el espejo se quiebra o el agua se evapora".

Mariano Latorre en Pucón [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Latorre en Pucón [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile